

VIAJE A LAS ESTRELLAS

Érase una vez una niña que vivía en una granja cercana al mar, con grandes valles, ríos, bosques, molinos y sin ningún tipo de contaminación, pudiendo así disfrutar de un cielo limpio y lleno de estrellas. La niña se llamaba Estrella y desde pequeña se preguntaba qué se sentiría al tener una estrella entre sus manos.

Una cálida noche de primavera, cuando el firmamento brillaba con más esplendor que nunca, Estrella decidió que ya no esperaba más: tenía que tocar una de ellas, no le importaba cómo, pero tenía que tocarla. Así que se escabulló por la ventana de su cuarto y partió sola para ver si podía alcanzarlas.

Caminó durante mucho, mucho tiempo, y se alejó todavía más, hasta que llegó a un viejo molino, que crujía y permanecía en movimiento debido a la corriente del paso del agua. La niña le dijo:

- Buenas noches, Sr Molino, ¿sería tan amable de decirme cómo podría encontrar las estrellas del cielo? ¿Ha visto alguna cerca de aquí?
- ¡Ah, sí! -chirrió el viejo molino- cada noche se posan en el arroyo y brillan tanto que no me dejan dormir. Sumérgete, niña, y las encontrarás.

Estrella se zambulló en el arroyo y nadó y nadó, y siguió nadando hasta que la respiración y los brazos le dolieron tanto que tuvo que parar. La niña se desanimó: no encontró ninguna estrella.

- Perdone de nuevo, señor Molino, pero me temo que en realidad no hay ninguna estrella.
- Bueno, ciertamente estaban ahí hasta que la señorita saltó dentro del agua y las agitó- dijo el viejo molino a la niña, intentando justificarse.

Así Estrella salió del agua, se secó lo mejor que pudo, y continuó su camino por los campos florecidos.

Al cabo de un rato, se paró a descansar y se encontró con un conejito:

- Buenas noches Sr. Conejito, me gustaría jugar con las estrellas del cielo, ¿me podría decir cómo?
- Yo no sé, porque todavía soy pequeño, pero si siges esa colina encontrarás muchos seres parecidos a luciérnagas, párate, habla con ellos y te dirán

La niña obedeció y al pasar la colina no vio nada y se sentó a los pies de un almendro florecido a esperar. Pronto se dio cuenta de que pertenecía a los elfos y las hadas, porque estaba rodeada de todos ellos mientras danzaban y hacían pompas que luego se perdían en la oscuridad de la noche.

- Buenas noches seres de mis sueños - dijo alegremente la niña al encontrar lo que buscaba-quisiera alcanzar las estrellas del cielo. ¿Habéis visto alguna por aquí?
- ¡ Ah, sí! - gorjearon las hadas -Relucen cada noche entre hierba y hierba. Ven a bailar con nosotras y tendrás todas las que quieras.

Estrella cantó y cantó, bailó y bailó; pero a pesar de ver la hierva brillar, no pudo ver ninguna estrella.

- Lo siento, lo he intentado pero no puedo ver ninguna, será mejor que regrese a casa.

Las hadas y los elfos cuchichearon mientras la niña observaba, finalmente una de las hadas se le acercó y le dijo:

- Si eso es lo que quieres de verdad, debes seguir adelante, avanzar en línea recta y pedirle a Cuatro Patas que te lleve con Sin Patas y a Sin Patas que te lleve hasta la Escalera Sin Escalones; subes por ella y ...

En ese momento desaparecieron todas las hadas y elfos que antes había. Estrella se animó y con más energías que nunca corrió en busca de Cuatro Patas.

Se encontró, esta vez, un hermoso unicornio atado a un árbol.

- Buenas noches - le dijo - . Quisiera alcanzar el cielo para tocar las estrellas y he andado tanto que me gustaría que me pudiera llevar hasta ellas.
- Lo siento, no sé el camino, sólo estoy aquí para servir a las hadas del bosque.
- ¡ Estupendo!, pues son ellas quienes me envían y me han dicho que Cuatro Patas me lleve junto a Sin Patas.
- ¿ Cuatro Patas? ¡ ese soy yo! - relinchó el unicornio - súbete a mi lomo y vuela junto a mí.

Volaron, volaron y volaron hasta dejar el bosque y ver aparecer el mar. De pronto, tras descender, apareció un hermoso animal marino en las orillas de la playa. ¡ Era un delfín!

- Aquí te dejo niña, con Sin Patas, que tengas mucha suerte y cumplas tus deseos.

Estrella miró al precioso delfín y le dijo:

- Buenas noches, me gustaría alcanzar las estrellas del cielo. ¿ Podría ayudarme?
- No, a no ser que me traigas un mensaje de las hadas del bosque.
- ¡ Así es! Me han dicho que Sin Patas me llevaría hasta la Escalera Sin Escalones.
- Si es así, agárrate y naveguemos.

Se zambulleron en el agua del mar, que reflejaba millones y millones de estrellas; navegaron y navegaron, hasta llegar a la Escalera Sin Escalones: un espléndido y reluciente Arco Iris de todos los colores que se pueden soñar.

- Aquí te dejo niña, se prudente y persevera y llegarás a donde quieras.

Estrella entusiasmada fue subiendo por el Arco Iris lentamente para no caerse. La niña trepó, trepó y trepó hasta que divisó a lo lejos aquellos puntitos de luz brillante que tanto deseaba coger.

- ¡ No me rendiré, llegaré hasta ellas! - dijo la niña consolándose de tanto esfuerzo que había hecho.

De modo que subió y subió hasta estar cerca de ellas y en el momento que las iba a tocar una gran estrella fugaz hizo que perdiera el equilibrio y cayó gritando:

- ¡Nooooooooooooo ... ¡

Cayó Arco Iris abajo y tan largo era el camino y tan cansada estaba, que en mitad de éste se quedó dormida en la oscuridad que nunca parecía acabar.

Cuando despertó se encontró en su propia cama . Fuera hacía un sol resplandeciente y los pájaros de la mañana piaban en los árboles. Se asomó por la ventana a verlos y observó que llegaban hasta un almendro que le recordaba algo. Entonces recordó su sueño y se preguntó:

- ¿ Toqué realmente las estrellas?

Fue cuando se dio cuenta que guardaba algo en su manita, la abrió y vio una tenue lucecita en su palma que desapareció al instante.

Estrella sonrió al confirmarse su sospecha...

CRISTINA BARBA RABADÁN
14 años. HUELVA.